

La música y su aprendizaje en la construcción de culturas para hacer las paces

Por Alberto Cabedo-Mas¹

Recibido: 15.09.2014/ Aprobado: 03.10.2014

RESUMEN

En el siguiente texto nos proponemos aportar una reflexión en torno a las posibilidades de la música y de la práctica musical conjunta para la construcción de espacios de paz y convivencia positiva. Partiendo de la convicción de que el lenguaje musical puede convertirse en un potente elemento comunicativo, y que la comunicación musical puede ayudar a cohesionar a las personas, pero también a dividirlos, se reconoce a la educación como el principal motor para orientar nuestras acciones hacia el uso de prácticas musicales que repercutan en la mejora en el bienestar de personas y pueblos.

Con este fin, queremos mencionar y reconocer algunos proyectos que, haciendo uso de la música y de su aprendizaje, han sido importantes instrumentos de transformación social hacia comunidades más pacíficas. La salvaguarda de estas iniciativas, y el diseño de nuevos proyectos creativos que hagan de la música una herramienta para la construcción de paz es uno de los mayores retos a los que músicos y educadores musicales deben enfrentarse en la actualidad.

Palabras clave: música, aprendizaje, estudios de paz, cultura, convivencia.

ABSTRACT

In the following text we intend to make a joint reflection on the possibilities of music and musical practice to build spaces for positive peace and coexistence. This is based on the conviction that musical language can become a powerful communicative element and that musical communication can help to unite people, but also to divide them. Education is recognized as the main engine to guide our actions toward the use of musical practices that impact the improvement and welfare of individuals and people.

To this end, we wish to mention and recognize some projects that, by making use of the music and its learning, have been important instruments of social transformation towards more peaceful communities. The safeguarding of these initiatives and the design of new creative projects that make music a tool for building peace is one of the biggest challenges which musicians and music educators must face today.

Key Words: music, learning, peace studies, culture, peaceful coexistence.

Introducción



Maestro Alberto Cabedo Mas

Hace ya varios años comencé un fantástico viaje a través de los textos de grandes autores en Estudios de Paz. Disfrutaba de muy diversas lecturas acerca de qué significa la paz en cada cultura, de cómo se pueden construir sociedades en las que se camine juntos para ampliar los espacios de paz y próspera convivencia. Escritos acerca de los Derechos Humanos, la justicia, la democracia, la *no violencia*, y tantos otros temas fundamentales en estos estudios me llenaban de nuevas ideas y preguntas a las que me esforzaba en dar respuesta.

Sin duda, como músico de formación y profesional de la educación musical, mi mayor inquietud en este camino fue siempre la de descubrir si la música tenía un posible papel en la construcción de culturas de paz. Pronto comencé a indagar acerca de iniciativas que se han llevado en diferentes contextos para trabajar en la creación de espacios de convivencia desde la experiencia musical. Este es el principal motor que me ha llevado al día de hoy a continuar con investigaciones para dotar de argumentos al respecto de las potencialidades de la música en el entendimiento intersubjetivo entre personas y culturas, y con la exploración de múltiples posibilidades que la práctica musical conjunta abre en la convivencia entre los seres

¹ Doctor en Música y Convivencia Social, con maestrías en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo y Educación Musical, Universidad Jaume I de Castellón, España.

humanos y también con la naturaleza. Parto, por tanto, en este texto, de la afirmación que la música tiene un papel importante en la construcción de la paz. Desde esta premisa es importante aportar algunas pinceladas acerca de qué se considera una relación pacífica. Tradicionalmente el concepto de *paz* había estado intrínsecamente unido al de violencia. La paz se entendía como un antagónico de la guerra y, por ello, los estudios para la paz nacen en el campo de la polemología y el análisis de las guerras. Esta visión de la paz abre nuevas perspectivas al incorporar a los discursos la idea de que existen diferentes formas de violencia – el ilustre investigador en estudios de paz Johan Galtung (2003) nos habla de tres tipos de violencia: *directa, estructural y cultural*, – y, junto con ellas, existen también diversas maneras de entender los conflictos. Hoy en día sabemos que el conflicto es inherente al ser humano y, a pesar de que los conflictos pueden provocarnos sufrimiento, las personas tenemos competencias para transformarlos de manera positiva, de forma que pueden convertirse en oportunidades para aprender (París Albert, 2009).

Como es bien sabido, la paz es algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, físicas, culturales y estructurales, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto, siempre que sea posible, puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio. Este nuevo enfoque es el que persigue la “cultura de paz”, o “cultura para la paz”, si la entendemos como un proceso que, en primera instancia, habrá de transformar la “cultura de la violencia”, tan presente en nuestras sociedades (Fisas, 2011, p. 4).

Una idea de cultura de paz entendida como aquí se presenta, no puede únicamente entender la convivencia entre personas y culturas como una coexistencia exenta de relaciones de violencia directa. Para que exista un trabajo por la paz, además de luchar por la eliminación



Autor: Augusto Silva

de esta violencia, debe necesariamente existir interrelación y diálogo. Pero esta interacción debe estar basada en principios de justicia, civismo y en políticas de reconocimiento. La idea hegeliana de reconocimiento es entendida a partir de los postulados de Honneth (1997), desde que los conflictos culturales y sociales no son únicamente considerados como resultado de la lucha causada por intereses materiales en oposición, sino también de la lucha por el reconocimiento que necesariamente emerge en respuesta a experiencias irrespetuosas o negación de la identidad.

El profesor Martínez Guzmán (2005) pone de manifiesto la premisa que la paz no puede ser entendida de una única manera, sino que existen tantas *paces* como diversas son las personas y las culturas. Por ende, el estudio de las relaciones pacíficas en todas sus dimensiones debe necesariamente contar con un carácter interdisciplinar e intercultural. Las implicaciones de la convivencia pacífica no pueden ser analizadas desde una única óptica, sino que todas las disciplinas deben tener cabida en el análisis del concepto de paz. Por otro lado, el diálogo con la diversidad es imprescindible para entender la paz desde un concepto más holístico.

Sin duda alguna, en cualquier sociedad, el trabajo por mejorar las relaciones entre las personas requiere de un sólido esfuerzo educacional. La educación puede convertirse en un potente motor de cambio social hacia sociedades más justas y de convivencia pacífica. Pero para ello, es necesario abandonar modelos obsoletos en los que la educación sea un vehículo de adoctrinamiento y transferencia de conceptos. Necesitamos de una idea de educación global, integradora, creativa y acorde con los retos del siglo XXI.

Educación es dirigir con sentido la propia vida, esto es educación, *ser uno mismo, pensar por nosotros mismos*, no actuar al dictado de nadie. [...] Por tanto, educación es, según la definición, que a mí me parece insuperable, de Don Francisco Ginés de los Ríos, *dirigir con sentido la propia vida*, tener las propias respuestas, elaborar de acuerdo con lo que escuchamos, con lo que pensamos, con lo que

reflexionamos, con lo que inventamos... con todo eso, elaborar unos puntos de vista y escuchar los de los otros. Entonces tenemos una serie de puntos de vista propios. Es preciso saber argüir en su favor y saber, por tanto, participar. Esta es una palabra clave: *participar* (Mayor Zaragoza, 2008, p. 102).

La búsqueda de nuevas formas de participación requiere de ideas creativas que aporten oportunidades de gestionar las relaciones entre las personas. Una educación global e integradora permite el crecimiento personal, no sólo de conceptos, sino también de actitudes y valores. Únicamente de este modo la educación puede fomentar la mejora en las relaciones entre personas y pueblos. La música, sin duda, contribuye a esta educación.

La experiencia musical en relación a los estudios para la paz

Uno de los primeros interrogantes que emergen en la vinculación entre la música y los estudios de paz nace del debate acerca de si la música es un lenguaje pacífico *per se*. En manos de pensadores e investigadores quedó la labor de indagar acerca de si, como afirma el dicho popular, *la música amansa a las fieras*. Esta incógnita parece estar intrínsecamente relacionada con la tan debatida universalidad del lenguaje musical (Campbell, 1997; Cooke, 1959; Higgins, 2012; Letts, 1997). El concepto de la música como *ese lenguaje universal* tomó su mayor fuerza a partir de los estudios que surgieron tras la I Guerra Mundial, en un énfasis por el estrechamiento en las relaciones internacionales (Volk, 1998).



Autor: Augusto Silva

A raíz de la importancia de la comunicación musical en los procesos de guerra y de paz, se optó por una concepción del hecho musical como aquel fenómeno que sobrepasa las fronteras del lenguaje convencional, y se consolida como un método de comunicación no verbal y de conexión que supera toda barrera idiomática y cultural del ser humano. A pesar de los innumerables textos que ilustran y refuerzan la idea de cómo la música puede ser estandarte de una comunicación sin fronteras, gran parte de los teóricos en la actualidad tienden a posicionarse en la idea de que, pese a que la capacidad de hacer música es innata en el ser humano (Cohen, 2008), y que todas las culturas poseen formas musicales propias (Elliott, 1989), el lenguaje de la música no es necesariamente universalmente entendido, sino que requiere de algún proceso de aprendizaje, formal o informal (Elliott, 1989; Green, 2003a). Siguiendo en esta misma línea discursiva, como afirma George Kent (2008), la música en sí no será necesariamente pacífica ni violenta, sino que se convierte en un instrumento para la paz o la violencia en función del uso que de ella se haga. Kent afirma que la música destinada para la guerra se somete al objetivo de fomentar la destrucción y la ruptura de la comunicación entre las personas y, por tanto, se convierte en una herramienta eminentemente violenta. En cada sociedad la educación debe tomar responsabilidad en la formación de las personas para que adquieran competencias para ser capaces de detectar músicas violentas y para orientar los discursos musicales hacia una mejor convivencia.

La música es un lenguaje inherentemente humano y, por tanto, forma parte de los discursos que generan las personas y las sociedades. Como afirmaba el prestigioso sociólogo Alphonse Silberman (1961), la música, por humana, es un fenómeno íntegramente social; y las experiencias musicales están por necesidad socialmente determinadas. En el escrutinio sociológico de las interacciones entre la música y la organización de las sociedades, el profesor Hormigos Ruiz (2008) señala cuatro posibles dimensiones sociales de la experiencia musical: la dimensión estética, comunicativa, cultural y del consumo. Su análisis permite encontrar sincronías con ciertos debates en el campo de la construcción de la paz.

Es casi una obviedad apuntar que la música forma parte de aquello que se considera bello para una persona o grupo de personas. Es pues parte de la *estética* de las sociedades,

y las características y preferencias musicales han ido evolucionando tal como ha evolucionado la estética de dicha sociedad, y en paralelo a otras artes. El gusto musical es un fuerte elemento de identificación de la persona con un grupo de personas y a éstas intergrupalmente (Díez Jorge, 2004). Sin embargo, al remarcar la delgada línea que puede existir entre la autoagrupación y la discriminación, la música ha servido en innumerables ocasiones como mecanismo de exclusión social (DeNora, 2003).



Autor: Augusto Silva

Para el mito del Estado nación y para aquellos que lo utilizan para su proyecto de dominación, es de importancia decisiva que la música nacional se distinga externamente de las músicas expresadas por otras naciones, e internamente sea, en lo posible, homogénea, esto es, *auténtica*. Desde mediados del siglo XIX se ha venido utilizando la música para transmitir ideologías políticas de este tipo, en tanto ella destaca características nacionales, representa a las naciones y reafirma por doquier el principio de nacionalidad (p. 5).

La música es, como hemos comentado, parte de la dimensión *comunicativa* de las sociedades. Históricamente, las canciones han sido vehículos para difundir ideas, herramientas propagandísticas, o para comunicar aquello que no se podía hacer de manera abierta, oralmente o por escrito. Recordemos, por ejemplo, que los textos religiosos eran compartidos, hasta épocas recientes, mediante las liturgias cantadas. Por otra parte, infinidad de compositores y músicos fueron estandarte de la difusión de ideologías opuestas en regímenes políticos autoritarios. En la sociedad contemporánea, la comunicación de masas a través de fenómenos sociales de famosos del panorama musical es una herramienta potente para la difusión de ideales. Existen numerosos autores que han debatido la influencia de la música en la construcción, legitimación y reproducción de ideologías en el seno de una sociedad (Green, 2003b).

La música forma parte de nuestra identidad *cultural*. La cultura es, sin duda, una de las características a partir de las cuales los seres humanos han tendido a asociarse. Los rasgos culturales de las personas son y han sido potentes elementos de agrupación pero también de exclusión social; y la música, como parte de la cultura de las personas y las sociedades, ha sido un potente elemento de cohesión o de dominación (Cabedo Mas, Peñalver Vilar, & Ripollés Mansilla, 2012). Quizás uno de los ejemplos más evidentes de músicas diseñadas para generar sentimientos de agrupación y fragmentación venga de la mano de los himnos nacionales. El profesor e investigador de la paz Wolfgang Dietrich (2010), en su análisis de los discursos musicales en la construcción de la paz y como herramienta de violencia política señala:

Skylstad (2004), por su parte, ilustra alguna anécdota de gran impacto para el entendimiento de cómo la música, y su influencia en las manifestaciones culturales de las personas, puede convertirse en una herramienta de violencia extrema:

Durante el Holocausto, los prisioneros de los campos de exterminio eran humillados y torturados para hacerlos lo suficientemente "inhumanos" como para ser aniquilados. Incluso la música se convirtió en un instrumento de humillación, cuando los prisioneros en los campos Nazi fueron forzados a tocar vals vieneses durante las ejecuciones (p. 1).

La cuarta de las dimensiones sociales de la música expuestas por el profesor Hormigos Ruiz hace referencia al impacto de éstas en el *consumo* de una sociedad. La industria cultural es una de las empresas más potentes en la economía de los países y, con ella, la música es capaz de manejar importantes cantidades de dinero. Esto hace que, hoy en día, músicos y artistas musicales se encuentren entre las personas más influyentes de las sociedades.

Los debates de la educación artística actual, acorde con los objetivos planteados para el nuevo milenio por la UNESCO (2010) a través de la Agenda de Seúl, especifican claramente la necesidad de que la educación en las artes, y con ella la música, deben centrar esfuerzos en posicionar entre sus prioridades el trabajo por la paz, la diversidad cultural y el entendimiento intercultural. La UNESCO hace con ello explícita la convicción de que la educación artística puede aportar una contribución

directa a la solución de los problemas sociales y culturales que afronta el mundo contemporáneo.

Acorde con estos principios, el trabajo para que la música y su aprendizaje se conviertan en instrumento no sólo para la capacitación artística y musical de las personas, sino también para encontrar vías creativas de dar respuesta a los retos de las sociedades, debe ser una directriz en las enseñanzas de la música, no sólo en contextos formales, sino también en ámbitos no formales e informales. Existen múltiples ejemplos de proyectos e iniciativas a través de las cuales la música ha sido herramienta de transformación social. En este texto queremos ilustrar de manera breve algunos de ellos.

Conociendo algunos ejemplos de música y transformación social

Son múltiples los ejemplos de procesos en los que la música ha servido para transformar algún conflicto interpersonal o social; incluso, para muchas personas, la escucha y práctica musical es una buena ayuda para la gestión de conflictos intrapersonales. En este apartado me propongo ilustrar de manera muy breve alguno de ellos, y sobre los que podemos ampliar a través de otros documentos (Cabedo Mas, 2014), o indagando de manera individual cada uno de ellos. Todas ellas son, sin duda, iniciativas interesantes que dan muestra del enorme potencial socioeducativo del lenguaje y la práctica de la música.

Prácticas musicales para la transformación pacífica de los conflictos

A lo largo de la historia hemos sido testigos de infinidad de músicas que han servido para dar ambiente a escenarios de guerra. Pero también conocemos músicas destinadas a la transformación positiva de los conflictos, en situaciones en las



Autor: Augusto Silva

que el conflicto ha sido entendido como una noción indisolublemente unida a la cooperación (Rapoport, 1992), y que ha supuesto una oportunidad de aprendizaje.

Algunos fenómenos musicales han sido estandarte de movimientos sociales de un gran número de personas inspiradas por la voluntad de dar solución a algún conflicto violento latente. El festival de *Woodstock*, en Estados Unidos en 1969; o la serie de conciertos que tomó el nombre de *Paz sin fronteras*, y que se llevaron a cabo en 2008 en el Puente Internacional *Simón Bolívar*, en la frontera entre Colombia y Venezuela, y en 2009 en la *Plaza de la Revolución* en la Habana, Cuba, son dos festivales multitudinarios que han tenido lugar en épocas diferentes y en contextos geográficos distintos, pero a los que relaciona el propósito de que dicho festival supusiera una voz unida en contra de un proceso de guerra. Ambos eventos contaron con la participación de cientos de miles de personas que se unieron en un canto con fines antibelicistas y de construcción de escenarios de paz.

Otro fenómeno musical interesante lo hallamos a través de la citada *Revolución cantada [Singing Revolution]* (Thomson, 1992), que movió a ciudadanos de las conocidas Repúblicas Bálticas - Estonia, Letonia y Lituania - a unir sus voces para pedir la independencia de la ya extinguida Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). Esta revolución fue un complejo movimiento de manifestación pacífica que se desarrolló hacia el 1991 y que tuvo como protagonista las canciones y músicas tradicionales de las regiones bálticas.²

Es digna de mención también la iniciativa impulsada conjuntamente por el renombrado director de orquesta Daniel Barenboim y el famoso crítico literario y cultural palestino Edward W. Said, y que lleva por nombre la *West-Eastern Divan Orchestra*. Esta orquesta juvenil pretende incorporar a jóvenes músicos orquestales de España, Israel, Palestina y otros países árabes, con el

2 La *Singing Revolution* sigue conmemorándose en Tallinn, capital de la República de Estonia, anualmente. Miles de estonios se reúnen a finales de agosto de cada año para volver a cantar juntos los cantos que años atrás impulsaron esta revolución. Recientemente se ha grabado una película documental sobre el proceso y que se puede adquirir a través de la web www.singingrevolution.com/ [29/09/2014].

fin de propiciar a partir de la práctica musical conjunta, un diálogo intercultural entre integrantes que provienen de naciones que están en la actualidad vivenciando un proceso de conflicto armado latente.³

Educación musical e iniciativas para el desarrollo comunitario

Quizás uno de los proyectos que, haciendo uso de la educación musical, ha tenido una mayor repercusión a nivel local e internacional en los procesos de desarrollo y mejora del bienestar sea el *Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela*.⁴ El impulsor de esta iniciativa es el maestro José Antonio Abreu, músico, compositor y educador de reconocido prestigio internacional. El Sistema pretende, a partir de la práctica musical en orquestas sinfónicas y coros, ofrecer una sistematización del aprendizaje de la música para jóvenes venezolanos, de manera que sea un instrumento de organización social y de desarrollo humano. En la actualidad, el Sistema da cabida a más de 350.000 niños, niñas y jóvenes en los diferentes territorios del estado venezolano.

El modelo de transformación social que genera esta iniciativa venezolana es replicado hoy en día en más de 35 países diferentes, cada uno adaptando sus fines al contexto particular de actuación. Existen iniciativas tan potentes como el programa de la Fundación Batuta, en Colombia; la Fundación SOIJAr, en Argentina; o los programas de Acción Social por la Música o la asociación de Voces y Música para la Integración, en España, entre muchos otros.

En el trabajo por el bienestar comunitario, la música ha tenido también papel a través de las iniciativas que han sabido explotar sus características terapéuticas

y muchos son los estudios que vinculan la escucha y práctica musical con la mejora en la calidad de vida de las personas. En la actualidad, podemos descubrir trabajos de musicoterapeutas que, con grandes resultados, han aplicado técnicas musicales a pacientes con enfermedades físicas y psicológicas de muy diversa índole: autismo, Alzheimer y otras demencias, trastornos de la conducta, depresión y ansiedad, etc. En esta misma línea, varios son los experimentos que han revelado mejoras en el bienestar de las personas al trabajar música con colectivos sociales puntuales, como niños y niñas, mujeres embarazadas, o personas mayores.



Autor: Augusto Silva

En otra escala, encontramos ejemplos de músicas que han servido de manera beneficiosa para la concienciación ecológica y del medio ambiente – proyectos como, por ejemplo, la *Landfillharmonic*, en Paraguay –, músicas que han servido en procesos de reconciliación (Lederach, 2007), o músicas que han sido empleadas para la mejora de las personas en procesos de resiliencia (Brader, 2011).

Todas estas iniciativas ponen de manifiesto el potencial de la música para convertirse en un discurso pacífico. Adaptar estos discursos a nuestras realidades, y hacer extensivo el uso del lenguaje musical como herramienta socioeducativa es, sin duda, uno de los grandes retos de músicos, educadores por la paz y de la sociedad en general. Las iniciativas mencionadas han logrado mejorar de algún modo la vida de las personas y la coexistencia con los otros. Son iniciativas de gran importancia, y suponen solo una pequeña muestra entre una gran cantidad de proyectos que hacen de la música un instrumento para la mejora de la convivencia entre personas y pueblos y con la naturaleza. El esfuerzo colectivo, educativo y creativo, nos ayudará a apostar por la supervivencia de aquellos proyectos que están hoy en día en marcha, y a diseñar e implementar nuevas iniciativas a partir de la práctica musical conjunta por la construcción de culturas para hacer las paces.

3 A través de los siguientes links podemos ampliar información acerca de la *West-Eastern Divan Orchestra* – <http://www.west-eastern-divan.org> –, y de la Fundación Barenboim-Said – <http://www.barenboim-said.org> [29/09/2014].

4 Podemos encontrar numerosa información acerca del Sistema a través del sitio electrónico de la institución – <http://www.fesnojiv.gob.ve/> [29/09/2014].

Referencias bibliográficas

- Brader, Andy (Ed.). (2011). *Songs of Resilience*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Cabedo Mas, Alberto. (2014). La música como proyecto socioeducativo. In A. Giráldez (Ed.), *Didáctica de la música en primaria* (pp. 101-120). Madrid: Editorial Síntesis.
- Cabedo Mas, Alberto, Peñalver Vilar, José M., & Ripollés Mansilla, Antoni. (2012). La relación intercultural y la música. El debate entre la dominación cultural y la interculturalidad. In F. Fernández Beltrán & L. Casajús (Eds.), *España y América en el Bicentenario de las Independencias* (pp. 759-770). Castelló de la Plana: Unión de Editoriales Universitarias Españolas.
- Campbell, Patricia Shehan. (1997). Music, the universal language: fact or fallacy? *International Journal of Music Education*, 29(1), 32-39.
- Cohen, Cynthia. (2008). Music: A Universal Language? In O. Urbain (Ed.), *Music and Conflict Transformation. Harmonies and Dissonances in Geopolitics* (pp. 26-39). New York: I.B.Tauris.
- Cooke, Deryck (1959). *The Language of Music*. Oxford: Oxford University Press.
- DeNora, Tia. (2003). Music sociology: getting the music into the action. *British Journal of Music Education*, 20(2), 165-177.
- Dietrich, Wolfgang. (2010). La marimba: Lenguaje musical y secreto de la violencia política en Guatemala. *América Latina Hoy*, 35, 147-166.
- Díez Jorge, Elena. (2004). Arte y Paz. In M. López Martínez (Ed.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (pp. 69-72). Granada: Universidad de Granada.
- Elliott, David J. (1989). Key concepts in multicultural music education. *International Journal of Music Education*, 13(1), 11-18.
- Fisas, Vicenç. (2011). *Educar para una Cultura de Paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau.
- Galtung, Johan. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Green, Lucy. (2003a). Music Education, Cultural Capital, and Social Group Identity. In M. Clayton, T. Herbert & R. Middleton (Eds.), *The cultural study of music: a critical introduction* (pp. 263-283). New York: Routledge.
- Green, Lucy. (2003b). Why 'Ideology' is Still Relevant for Critical Thinking in Music Education. *Action, Criticism, and Theory for Music Education*, 2(2), 2-20.
- Higgins, Kathleen Marie. (2012). *The Music Between Us: Is Music a Universal Language?* Chicago: University of Chicago Press.
- Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Hormigos Ruiz, Jaime. (2008). *Música y sociedad. Análisis sociológico de la cultura musical de la posmodernidad*. Madrid: Fundación Autor.
- Kent, George. (2008). Unpeaceful Music. In O. Urbain (Ed.), *Music and Conflict Transformation. Harmonies and Dissonances in Geopolitics*. New York: I.B.Tauris.
- Lederach, John Paul. (2007). *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao: Bakeaz.
- Letts, Richard. (1997). Music: universal language between all nations? *International Journal of Music Education*, 29(1), 22-31.
- Martínez Guzmán, Vicent. (2005). *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Bilbao: Desclée De Brower.
- Mayor Zaragoza, Federico. (2008). Educación, desarrollo, integración: es tiempo de acción. *Eikasía: Revista de Filosofía*, 18, 93-106.
- París Albert, Sonia. (2009). *Filosofía de los conflictos: una teoría para su transformación pacífica*. Barcelona: Icaria.
- Rapoport, Anatol. (1992). *Peace. An Idea Whose Time Has Come*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Silbermann, Alphons. (1961). *Estructura social de la música*. Madrid: Taurus.
- Skyllstad, Kjell. (2004). Música y mediación. Retrieved 29/09/2014, from <http://escolapau.uab.cat/img/programas/musica/07musica009e.pdf>
- Thomson, Clare. (1992). *The singing revolution: A political journey through the Baltic States*: Michael Joseph Publisher.
- UNESCO. (2010). *La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística*. Paper presented at the Segunda Conferencia Mundial sobre la Educación Artística, Seúl (República de Corea), 25-28 de mayo. http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=41117&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Volk, Terese M. (1998). *Music, Education, and Multiculturalism: Foundations and Principles*. New York, Oxford: Oxford University Press.